



9 de marzo

(Publicado en *Diario Económico* (Portugal), 21 de febrero de 2008)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 908

26 de febrero de 2008

¿Es la economía? No, si acaso el empecinamiento del actual gobierno socialista en negar lo evidente, que hoy es una desaceleración y que mañana, a falta de medidas apropiadas, será una recesión.

La clave de una posible derrota de Rodríguez Zapatero tendrá que ver, si se produce, con un creciente clima de desconfianza hacia su persona, su gobierno, su partido y su política.

Los bolsillos se resienten –sobre todo por el alza de las hipotecas y los productos básicos- pero el gobierno no quiere reconocerlo; se hizo una arriesgada apuesta por un final dialogado de ETA, ocultando las concesiones prometidas a los terroristas y muchos ven en el gobierno socialista la predisposición de volver a negociar tras las elecciones, a pesar de los muertos y la violencia desatada por

la propia ETA y sus grupos aledaños; en materia de terrorismo islámico los españoles auparon a Rodríguez Zapatero al poder creyendo que los atentados del 11M eran el castigo por haber apoyado la intervención en Irak, pero ha visto cómo sin seguir allí, los islamistas han intentado una y otra vez golpearlos; en política exterior, cierto, hemos abandonado la foto no del gusto de todos de Aznar entre Bush y Blair, con un Durao Barroso al fondo, en las Azores, por la nueva de Rodríguez Zapatero entre Castro y Chávez, no una gran ganancia.

Puede que la economía juegue su papel. Pero yo creo que como factor agravante de una desconfianza aparentemente extendida. Al fin y al cabo es el futuro de España, tal y como la conocemos, lo que está en juego en estas elecciones.